

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 114: Buenas noticias, el subdirector no está aquí.

Aunque esta carta es sólo una simple invitación, no menciona la actuación de Noia.

Pero tienen confianza en las capacidades de su hija y en la creatividad de su selección para esta competición.

Sin embargo, la pareja no podía sentirse muy feliz por ello.

Porque la palabra “ceremonia” siempre traía recuerdos embarazosos de sus experiencias en la Academia St. Hys.

Ya fuera la ceremonia de inscripción anterior o la ceremonia del día de deportes escolares, bajo la manipulación del subdirector Wilson, ese viejo dragón B, siempre se encontraban en situaciones extremadamente incómodas frente a la comunidad de dragones como esta “familia modelo”.



Es posible que Wilson estuviera realmente orgulloso de tener un estudiante de una familia tan destacada en su academia, y a los ojos de otras familias de dragones, la familia Melkvi era de hecho un modelo para sus estudios.

¡Pero!

¿No saben qué clase de familia es ésta?!

La pareja no se sentía culpable por el título de “familia modelo”; simplemente sentían que sería mejor transmitir el honor en lugar de compartirlo con su archienemigo.

—Así que mañana probablemente seremos sometidos nuevamente a las miradas juiciosas de esos dragones —dijo León—, y Wilson será el verdugo mañana.

Tras pensarlo un momento, miró a Rosvitha. "¿Qué tal si nos escapamos a la academia esta noche y nos encargamos discretamente de ese viejo dragón B...?"

Mientras hablaba, León hizo un movimiento de corte a lo largo de su cuello.

Decapitar a alguien para curar un dolor de cabeza no es un método de tratamiento preferible; sin embargo, si la persona que causa el dolor de cabeza es la que recibe la decapitación, el efecto terapéutico podría ser inesperadamente bueno.

Rosvitha sabía que bromeaba, así que negó con la cabeza. "Vayamos y asistamos con honestidad. La carta dice que esta ceremonia solo se celebra en la clase de Noia. Aunque aparezca el subdirector, no armará mucho revuelo".

En otras palabras, habían sobrevivido a los encuentros de peso pesado anteriores, por lo que el nivel de intensidad de esta vez sería pan comido.

León se rascó la cabeza y respiró aliviado. "De acuerdo, ¿nos vamos mañana por la mañana?"



"Sí."

León hizo un gesto con la mano y salió de la habitación de Rosvitha.

Rosvitha se sentó sola en el sofá, sintiéndose un poco afectada por el trastorno de estrés postraumático a pesar de su comportamiento habitualmente tranquilo cuando se trataba de las ceremonias de la Academia St. Hys.

Ella sólo podía esperar que el director Wilson bajara un poco el tono mañana y no dejara que ella y Leon se avergonzaran demasiado.

Cuando la noche se hizo más oscura y empezó a invadirla la somnolencia, Rosvitha se levantó, se duchó, se arregló rápidamente y se fue a la cama.

A la mañana siguiente, la pareja se dirigió a la Academia St. Hys.

Al llegar, se dirigieron al edificio de enseñanza de la sección de Pequeños Dragones.

Los pasillos del edificio de enseñanza estaban llenos de padres de pequeños dragones, algunos buscando frenéticamente las aulas de sus hijos, mientras otros aprovechaban para socializar con gente de fuera.

León y Rosvitha se dirigieron directamente al aula de Noia.

La maestra del aula estaba de pie en la puerta, dando la bienvenida a cada familia.

Después de terminar con una familia y antes de tener oportunidad de recuperar el aliento, la maestra del aula vio a Leon y Rosvitha caminando hacia ellos.

Ella rápidamente se acercó a ellos y extendió su mano para estrechar las de Leon y Rosvitha.



Siguiendo las instrucciones del subdirector, ¡tuvo que demostrar diez o incluso nueve veces más entusiasmo al tratar con familias modelo!

Bienvenidos a la ceremonia de composición, ambos. Han recorrido un largo camino.

—Para nada, maestra. Tiene que dar clases a tantos niños con regularidad, lo cual es aún más exigente —respondió Rosvitha con cortesía.

La maestra del aula se sintió un poco avergonzada por el elogio, se tapó la boca y se rió suavemente.

No pasa nada, es parte de mi trabajo. Pase, por favor. Noia está sentada en medio de la primera fila.

Como Noia era mucho más joven que los otros dragones jóvenes y naturalmente más baja, fue razonable que la

maestra del aula la colocara en la primera fila para tener una mejor visibilidad de la pizarra.

"Está bien."

Justo cuando la pareja estaba a punto de entrar al aula, parecieron haber pensado en algo y detuvieron sus pasos.

Rosvitha frunció los labios, dudando por un momento antes de no poder evitar preguntar: "Maestra, ¿puedo preguntar si el subdirector Wilson también vendrá hoy?"

La tutora negó con la cabeza. «El subdirector tiene una reunión con el director en el campus principal hoy, así que no estará presente en esta pequeña ceremonia de premiación».

Inmediatamente la pareja sintió una sensación de alivio, como si les hubieran concedido un indulto.

Wilson, el "verdugo de la muerte social", no estaba aquí, por lo que si hubo partes sobre familias modelo durante la ceremonia, deberían poder saltárselas rápidamente.



León y Rosvitha ya no tenían que preocuparse por sentir que querían desaparecer bajo tierra, como les había pasado en las dos ceremonias anteriores.

Entraron al aula uno al lado del otro y vieron a Noia en la primera fila.

—¡Mamá, papá, vengan! —Noia se levantó de su asiento y los saludó.

Caminaron y se sentaron a ambos lados de Noia.

El aula era espaciosa, y para garantizar que cada familia pudiera acompañar a su hijo de manera cómoda y feliz durante la ceremonia, la academia había dispuesto asientos para los padres junto al asiento de cada Pequeño Dragón.

Tras tomar asiento, León preguntó: «La carta de la academia no mencionaba los resultados de la competencia. ¿Aún no los han anunciado?».

Noia asintió. «El profesor anunciará las tres mejores clasificaciones de los ensayos más tarde y luego decidirá si los lee públicamente, según los deseos de los estudiantes».

**Tras una breve pausa, parpadeó y miró a Leon con seriedad.
"Papá".**

**León se quedó atónito ante la repentina seriedad de su hija.
"Mmm, ¿qué pasa?"**

**“Si quedo entre los tres primeros, quiero... leer mi ensayo.
¿Puedo?”, preguntó Noia.**

León parecía sorprendido, tal vez no esperaba que Noia eligiera leer su propio ensayo incluso cuando se le dio la opción de respetar los deseos de los estudiantes.

Aunque era una niña muy competitiva, no le gustaba ser el centro de atención ni presumir excesivamente. Sin embargo, Noia siempre tuvo sus propias ideas y consideraciones, y León siempre respetó sus decisiones.



Así que León asintió: «Por supuesto. Si hay oportunidad de leer tu ensayo, mamá y papá seguro que te escucharán con atención».

“¡Sí!” Noia asintió con entusiasmo.

Luego se giró para mirar a Rosvitha.

Como su hija quería leer, Rosvitha, naturalmente, no puso objeciones. Sin embargo, la pareja notó un pequeño detalle inusual.

Esta vez, Noia le preguntó primero a Leon, y tras obtener su respuesta, buscó la opinión de Rosvitha. Normalmente, habría escuchado primero las opiniones de su madre.

¿Cambiaste el orden accidentalmente? ¿O hay alguna otra razón?

Bueno, es solo un detalle menor, a Leon y Rosvitha generalmente les gusta competir por su hija, pero realmente no hay necesidad de discutir sobre algo como 'quién preguntó primero'.

Menos de veinte minutos antes de que comenzara la pequeña ceremonia, los padres también fueron llegando poco a poco, uno tras otro.

Una familia de tres estaba susurrando entre sí, cuando de repente un nombre familiar se escuchó desde la puerta del aula.

“Lal, ¿tienes confianza en esta competición?”

“Sí, papá.”

“Eso es bueno, aunque papá no haya leído tu ensayo, papá cree en ti.



Seguro que sacarás una buena nota. Cuando llegue el momento, debes leerlo en voz alta delante de tus compañeros, ¿entiendes?

Sí, papá. La profesora leyó mi ensayo antes y dijo que escribí sobre el amor paternal con mucha sinceridad.

Jaja, sí que eres mi hijo. Te invitaré a una buena comida cuando volvamos.

Mientras hablaban, Lal y su padre entraron al aula con grandes pasos.

Como la familia de León estaba sentada en la primera fila, vieron a Lal y a su padre tan pronto como entraron.

Cuando el padre de Lal reconoció a Leon con una sola mirada, sus pasos vacilaron. Por alguna razón, sus rodillas

